

INFORMACION DIGITAL PARA LA EMPRESA

Una introducción a los Servicios de Información Electrónica

Alfons Cornella

Marcombo, Barcelona, 1996

Estamos ante un libro que, tanto por su autor como por su contenido, se vende solo. Alfons Cornella, además de dirigir el Centro de Información Empresarial de Esade, es un generoso y brillante observador de cuanto ocurre en el mundo de la información y sus tecnologías. Desde hace tiempo, tanto en sus publicaciones como, especialmente, a través de sus comentarios en Iwetel, muestra una amplia cultura, una gran curiosidad y una indudable capacidad de síntesis de lo que se «cuece» en nuestro mundo.

Autor de varios libros, entre ellos uno que ha alcanzado un cierto nivel de prestigio, «Los recursos de información», Cornella, en esta ocasión, elige el camino de la simplicidad y la divulgación. Elección ésta muy acertada, dada la inexistencia de obras dirigidas a un público amplio, que desea conocer el estado de la cuestión en el uso de la información de empresa y de las tecnologías asociadas.

La obra se estructura en capítulos que tienen sentido en sí mismos, aunque con un denominador común, centrado en la empresa y en la información de y para la misma. Hay una parte central en la obra, dedicada a la descripción, de forma sencilla, de los distintos elementos que forman la cadena de la información (creadores, distribuidores, suministradores, etc.); a la definición y clasificación de los distintos tipos de bases de datos a utilizar; a la introducción a herramientas tecnológicas y medios de comunicación (discos ópticos, telecomunicaciones, servicios on-line, videotex); y finalmente a un somero acercamiento al mundo de Internet. Podría decirse que, en esta parte, el autor se ciñe voluntariamente al lenguaje sencillo de la obra de difusión.

A mi juicio, tienen mayor interés (y también se nota que al autor le gustan más) los capítulos dedicados al valor de la información, la oferta y la demanda de información de empresa o el papel de los intermediarios en información. Son éstos, temas queridos por Cornella, sobre los que ha escrito y hablado en numerosas ocasiones. Son tres capítulos no muy extensos, pero llenos de erudición y de sugerencias y tentaciones para más profundas lecturas.

Acompañan a la obra unos anexos muy útiles con varios ejemplos de bases de datos: directorios de empresas, informes comerciales, estudios de mercado, estadísticas de comercio exterior, y un pequeño directorio de fuentes de información empresarial en España.

El lector que, por primera vez, se acerque al mundo de la información para la empresa, encontrará en este libro un estupendo manual para iniciarse tanto en el conocimiento de las herramientas y elementos del sector información, como en los interrogantes y retos que lo rodean.

Paloma Portela

Comisión Nacional del Mercado de Valores. Madrid

ANÁLISIS DOCUMENTAL DEL CONTENIDO

María Pinto y Carmen Gálvez

Madrid: Síntesis, 1996. 158 p.

María Pinto y Carmen Gálvez han escrito un libro necesario en el panorama de los manuales universitarios españoles, que rellena un hueco sin cubrir en el currículum del titulado en Ciencias de la Documentación. A saber, el Análisis del Contenido.

Se trata también de un libro valiente y, probablemente, destinado a ser polémico. Y no precisamente por su sólida fundamentación científica, apoyada firmemente sobre los avances producidos en los últimos veinte años en Pragmática, Lingüística del Texto y Psicología Cognitiva. Su valentía y *vis polemica* reside en que, sin renunciar a la necesaria vertiente práctica que nunca debe faltar en los manuales de nuestra disciplina, no hace concesiones al discurso fácil o al lugar común, ni liquida el problema con cuatro ejemplos banales. Se trata de un libro exigente en sus planteamientos teóricos, en su profundidad e, incluso, en las abundantes referencias que propone al lector.

Pero es que el Análisis de Contenido no admite enfoques simplistas: no se trata de abundar en lo obvio —que es una operación intelectual subjetiva—, sino de describir y explicar sus componentes y sus leyes. Y eso no es tarea sencilla, pues disciplinas muy exigentes y difíciles se están ocupando del tema desde hace años. No existen Mediterráneos que descubrir. ¿Por qué no reconocer sencillamente que nuestro conocimiento de lo que la gente necesita, piensa y expresa dista mucho de ser completo y de estar sistematizado, y que necesitamos de la ayuda de los conocimientos de otras ciencias para seguir avanzando? En esta búsqueda y en este difícil diálogo interdisciplinar no existen respuestas sencillas, y este libro las evita.

Las autoras enfocan el análisis del contenido de forma decididamente científica, y su perspectiva es impecable. Efectivamente, el análisis de contenido es una disciplina aplicada. Por ello, su fundamentación sólo puede proceder de otras ciencias de carácter básico. Diversos teóricos españoles y, en particular, autores como López Yepes, Sagredo, Izquierdo, García Gutiérrez y, por supuesto, la propia Pinto, han apuntado desde hace años a la Lingüística como la disciplina nodriza de la Documentación. Algo que, por otra parte, reconocía la propia Clasificación de las Ciencias de la Unesco. La recepción en los últimos años de las Ciencias Cognitivas en nuestro país ha ensanchado esa perspectiva, que todos estos autores han sabido acometer.

Precisamente, uno de los objetivos principales del libro es sustentar el Análisis Documental en las disciplinas fundamentales sobre las que debe asentarse: la Psicología Cognitiva y la Lingüística. Y no precisamente en una lingüística reduccionista, sino enfocada a los niveles más complejos: el texto y las relaciones entre textos. Durante demasiado tiempo, el único objeto lingüístico contemplado con naturalidad ha sido el término, la palabra. Pero la palabra es sólo una de las unidades abiertas de las que se compone la comunicación lingüística. Quedan por encima de ella otras como la proposición, el texto o el tema.

El primer capítulo se centra en la comprensión del texto como objeto, y del discurso como proceso, reconstruyendo uno a partir del otro. El texto aparece como la parte visible del iceberg del mensaje, cuya mayor parte queda implícita y debe ser leída «entre líneas». Esa reconstrucción del sentido se realiza a partir de complejos procesos de inferencia, basados, por un lado, en la percepción y análisis del contexto y, por el otro, en la recuperación, selección y aplicación de esquemas cognitivos aprendidos y almacenados por los receptores a lo largo de su vida.

El segundo capítulo aborda el Análisis Documental del Contenido (ADC) como procesamiento del texto primario (prototexto), de cara a obtener una descripción operativa para optimizar su comunicación documental (metatexto). Las autoras se apoyan en la Teoría del Procesamiento de la Información, el núcleo teórico de las Ciencias Cognitivas. El ADC aparece entonces como una sucesión de procesos cognitivos: lectura (comprensión e interpretación) y escritura (producción).

En el tercer capítulo se abordan las estrategias que el documentalista utiliza para conseguir un ADC eficaz: las estrategias de selección, organización, elaboración y producción de textos. En este capítulo el documentalista encontrará numerosas pistas concretas sobre lo que ocurre en nuestra mente cuando resumimos o describimos un texto. Tomar conciencia de esas operaciones nos puede permitir empezar a controlarlas conscientemente y a optimizarlas.

Ese es el objetivo del cuarto capítulo, dedicado a las técnicas. Aquí las autoras describen algunas de las metodologías de descripción de textos más fructíferas: reglas de selección y marcado de información, los mapas de contenido, los formalismos proposicionales, etc. En definitiva, el libro constituye un valioso *insight* en las labores de procesamiento de textos que realizan los lectores y los profesionales. En el capítulo quinto, el modelo teórico presentado se despliega en una propuesta concreta y detallada de análisis de contenido, de gran valor heurístico para la enseñanza —y para la evaluación y mejora— del ADC.

Por fin, culminan el libro con un conjunto de supuesto prácticos resueltos, donde el lector puede ver en acción los conceptos laboriosamente entretejidos por las autoras durante las primeras 87 páginas. Por todo ello, el libro que reseñamos constituye un excelente esfuerzo de coordinación entre la exigencia teórica y la orientación a la resolución de problemas prácticos que exige la actividad académica en Ciencias de la Documentación.

Francisco Javier García Marco
Area de Biblioteconomía y Documentación.
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

THE INTERNET SEARCHER'S HANDBOOK: LOCATING INFORMATION, PEOPLE & SOFTWARE

Eds. Peter Morville, Louis Rosenfeld y Joseph Janes
New York: Neal-Schuman Publishers, 1996
XI, 236 págs. ISBN: 1-55570-236-8. \$ 35

Desde 1995 la editorial neoyorkina Neal-Schuman, a través de su colección *Netguide Series*, viene publicando una serie de textos especializados en Internet que son fruto de una estrecha colaboración profesional entre destacados especialistas en los campos de la documentación y de la telemática. La firma conjunta de autores pertenecientes a dos disciplinas que, en ciertos aspectos, hoy se encuentran tan próximas es ya de por sí un dato que merece resaltarse, al menos en lo que a la literatura sobre la red de redes se refiere, pues deja entrever una cierta toma de conciencia por parte de los editores y de la sociedad en general respecto al relevante papel que los documentalistas pueden (y deben) desempeñar tanto en la gestión como en la difusión de este nuevo instrumento de información.

Las obras que componen la colección *Netguide* son fundamentalmente manuales y guías de carácter especializado dirigidas a instituciones y particulares interesados en llevar

a cabo una explotación sistemática de Internet con fines culturales, docentes y de investigación. Uno de los volúmenes de más reciente aparición y, probablemente, uno de los que pueden llegar a tener una finalidad más práctica, es *The Internet Searcher's Handbook: locating information, people and software*, texto que, pese a su mediana extensión (apenas 240 páginas) y a su consciente falta de exhaustividad, nos ofrece un valioso análisis del proceso de rastreo y búsqueda de información en la Red, así como una cuidada descripción y evaluación de las herramientas que hoy se consideran más apropiadas, tanto para gestionar de forma organizada dicho proceso como para llevarlo a cabo de forma óptima.

En la introducción, los autores establecen un claro paralelismo entre la metodología de búsqueda en Internet y el modo en que se lleva a cabo una consulta en una biblioteca tradicional. Según éstos, ambos entornos constituirían un enorme caos informativo si no fuese porque existen determinados instrumentos (llámense catálogos o buscadores, obras de referencia o directorios electrónicos) capaces de posibilitar un acceso rápido y cómodo a la información que se demanda. Sin duda, un buen conocimiento de estos instrumentos resulta fundamental para una correcta elección de los mismos, y una buena elección es la clave para asegurar un cierto grado de éxito en la búsqueda.

De las dos partes en que se estructura la obra, la primera, compuesta por cuatro breves capítulos dedicados a aspectos introductorios, apenas si rebasa las 60 páginas. En el primero de estos capítulos (*Fundamental of Searching Digital Resources*), Joseph Janes, profesor de la School of Information and Library Studies en la Universidad de Michigan, estudia los rudimentos del proceso de la búsqueda de información en línea (lógica booleana, adyacencia, truncamiento) y su aplicación concreta al entorno Internet. Los dos siguientes capítulos se dedican a establecer las bases fundamentales para un uso inteligente de la Red en las tareas de referencia documental e investigación, respectivamente. Sus autoras, Sara Ryan y Stephanie Walker, ambas tituladas en Library and Information Science, analizan el tipo de información que es susceptible tanto de ser como de no ser encontrada, así como el camino más lógico para localizar datos concretos, personas y herramientas que a su vez sirvan para buscar. En este sentido, las autoras proponen una triple clasificación de los instrumentos de búsqueda —*Bibliotecas Virtuales, Índices o Directorios y Buscadores*— a cuyo estudio exhaustivo va a estar dedicada por completo la segunda parte del libro. Como cierre a esta primera parte se incluye un cuarto capítulo (*Online Communities as Tools for Research and Reference*) en el que Louis Rosenfeld, director técnico de la Biblioteca de la Universidad de Michigan y de la biblioteca virtual Clearinghouse for Subject-Oriented Internet Resource Guides, analiza, desde un punto de vista más especulativo que práctico, el papel que las comunidades especializadas de personas pueden desempeñar en el proceso de búsqueda de información en Internet. Su estudio se centra en las posibilidades de comunicación que ofrecen las listas de distribución de correo electrónico y los foros de debate de Usenet, con especial atención a los códigos de conducta o convencionalismos que rigen estos contactos y que son conocidos con el nombre de Netiquetas.

El contenido de la segunda parte constituye realmente la gema del libro. Dedicada a la descripción detallada y a la evaluación de los principales recursos e instrumentos de búsqueda, su división en tres extensas secciones, una por cada categoría de recurso (capítulo 5, *Virtual Libraries*; capítulo 6, *Internet Directories*; capítulo 7, *Internet Search Tools*), está justificada, según los autores, por el hecho de que, aunque a grandes rasgos las diferencias entre estos grupos de herramientas no son fácilmente reconocibles, sí es cierto que cada uno de ellos posee características que le son propias, así como métodos y planteamientos de explotación de la red bien distintos. En esta segunda parte, los capí-

tulos presentan una estructura idéntica: tras definir y delimitar conceptualmente el conjunto de herramientas que se está considerando en cada caso, se pasa revista a un importante abanico de recursos concretos, principalmente sitios Web, aunque también se da cabida a algunas direcciones Gopher y Archie. Para cada recurso se incluye:

- a) una ficha técnica, donde se especifica su URL, tipo de información para la que es útil, forma de navegación, alcance temático, volumen de referencias, estrategias de búsqueda, ventajas, desventajas, periodicidad de actualización y buzón de sugerencias o comentarios;
- b) una descripción general del recurso;
- c) una valoración, y
- d) un supuesto práctico que sirve para ejemplificar su funcionamiento.

De los 44 recursos analizados, 7 son bibliotecas virtuales, 5 son directorios y 32 son buscadores. A su vez, estos últimos se concretan en 15 buscadores de información, 5 de software, otros 5 de personas y 7 de listas de correo, grupos de noticias, FAQ, etc.

La obra se completa con un glosario y dos apéndices: uno, de referencia rápida de los recursos descritos y otro, de expresiones regulares de consulta para entornos no gráficos. Los autores ponen también a disposición del lector lo que constituye un verdadero complemento electrónico del manual, el *Internet Searching Center*, que no es otra cosa que una sede web concebida como una colección de hiperenlaces a cada una de las herramientas estudiadas, y a partir de la cual puede llevarse a cabo un seguimiento en línea y actualizado de su contenido (aparición de nuevos instrumentos de búsqueda, bajas de recursos, cambios de dirección, etc). La dirección de esta página es <http://www.lib.umich.edu/chouse/searching/find.html>.

A buen seguro, la publicación de la colección de libros *Netguide* va a significar un punto de referencia común para todos aquellos profesionales de la información que venían demandando obras de consulta especializadas en el proceso de búsqueda en Internet, realizadas de manera rigurosa y solvente, y alejadas del carácter general y divulgativo que suele predominar en la bibliografía sobre el tema. Claro exponente de esto que decimos es *The Internet Searcher's Handbook*, obra metodológicamente óptima, de fácil consulta, concisa y accesible, que, sin duda, va a resultar de gran utilidad a todo tipo de «rastreadores» de la red, pero especialmente a los que, por su dedicación o especialidad, precisan obtener resultados de búsqueda con unos índices mínimos de precisión y exhaustividad (documentalistas, bibliotecarios referencistas y gestores de información en general).

No obstante esta valoración positiva de la obra, es de rigor advertir que la misma no está exenta de algún que otro olvido (?) de gran calado. Sirva como ejemplo la ausencia de herramientas tan importantes como Altavista, HotBot o Excite, valoradas por algunos como los buscadores de mayor calidad existentes hoy en la red. Esperemos que, ya que no han sido incluidas en el texto impreso, se les dé cabida en una próxima actualización del índice electrónico anteriormente citado.

Sea como fuere, se trata de una obra que es imprescindible tener en los servicios de información y referencia con acceso a Internet, como una guía básica de recursos de búsqueda, e imprescindible, asimismo, para quien desee comenzar un estudio o investigación en cualquier campo del conocimiento.

Jesús J. Jiménez Pelayo
Biblioteca de Andalucía. Granada.